

# Semblanza del maestro y General Brigadier Médico Cirujano, Guadalupe Gracia García, fundador por antonomasia de nuestra Escuela Médico Militar. Parte I

Brig. M.C. Ret. Edmundo Calva Cuadrilla\*

La Escuela Médico Militar... orgullo de nuestro Ejército... tuvo la fortuna de ser fundada por dos ilustres personajes... Ilustres no por su actividad intelectual o por sus logros políticos... sino por algo máspreciado... el habernos legado... una institución... nacida de las injusticias sociales... concebida en los campos de batalla... donde se estaba definiendo qué nación querían los mexicanos... donde estaban aflorando nuestros defectos y nuestras virtudes... donde a la vista de estos dos personajes actores de ese drama... caían barridos por la metralla cientos de héroes... héroes que eran el pueblo mismo... el pueblo que luchaba... en su gran mayoría... sólo por intuición...pero con la esperanza... la sublime esperanza... de poder dejar a los mexicanos del futuro una patria mejor...

Los dos fundadores... el uno... de cuna humilde... de padres ejemplares... rebelde contra las injusticias de la vida... soñador... pero sabiendo lo que quería... abriéndose paso con su propio esfuerzo... contrario a la dictadura gubernamental que padecía el país... acudiendo desde los primeros combates a auxiliar a sus héroes... conviviendo siempre con los necesitados... despreciando honores y distinciones... y felizmente... para nosotros... dejando bien marcada... y para siempre... su propia personalidad en su obra cumbre... la Escuela Médico Militar...

El otro fundador... con una mejor posición económica... tenaz luchador ante la adversidad... renunciando a un futuro que auguraba serle placentero... encontró... al unirse a los ejércitos revolucionarios... el cauce por el que discurriría el resto de su vida... y con la personalidad social y militar... que llegó a alcanzar... y con la visión precisa para escoger al hombre idóneo que lo fue Gracia García... fue capaz de hacer realidad su gran propósito... modificar todo para hacer un hospital y una escuela del cuerpo médico militar dignos del sacrificio de miles de mexicanos que cayeron en los campos de batalla...

A los dos fundadores... Guadalupe Gracia García... y Enrique C. Osornio... los médicos militares... los hasta hoy 2,307 médicos... que en esta Institución se han formado a lo largo de ochenta años... les debemos lo que somos... porque los dos... en su ámbito... con su personal experiencia... y con sus distintos...

aunque confluentes ideales... lograron en su momento... la cristalización de su propósito común... formar una escuela... una verdadera escuela de pensamiento y de comportamiento... escuela que propiciara la formación de hombres... honestos... leales... patriotas... responsables... trabajadores... defensores de lo justo... respetuosos de la dignidad de las personas... dotados con la mejor preparación profesional posible... con un alto espíritu de entrega y sacrificio a esta noble y doble profesión... la de soldados y médicos... orgullosos de pertenecer a un Ejército formado por el pueblo... por aquella parte del verdadero pueblo... el que sí trabaja... el que sueña... el que tiene ideales... el patriota... el que aún espera conquistar por su propio esfuerzo lo que quiere merecer... el que no entiende de injusticias y de latrocinios...

El origen de la Escuela Médico Militar... se remonta al domingo 12 de diciembre de 1881... fecha en que nació Guadalupe Gracia García... el hombre predestinado a fundarla... Y agregué... que la gestación de esta ilustre Institución... culminó el jueves 15 de marzo de 1917, cuando el coronel médico cirujano Gracia García junto con el general brigadier médico cirujano Enrique C. Osornio... abrieron las pugnadas en toda su amplitud... para recibir a jóvenes estudiantes de los diversos ámbitos del país... y recibir también al grupo de los más prestigiosos maestros de la época... en su gran mayoría formados en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad de México... que tuvieron fe en el destino del nuevo plantel... y acudieron a su llamado... para participar con toda su sapiencia y todo su entusiasmo en la gran aventura...

Las clases se impartieron... en aulas improvisadas... en el viejo Hospital Militar de Instrucción... alojado en un edificio porfirizado de fachada neoclásica... que se encontraba en el predio marcado con el número 15 de la antigua calle de El Cacahuatal... hoy llamada... y desde 1928... Calle de la Escuela Médico Militar... gracias a las gestiones ante el gobierno capitalino... de un grupo de sus primeros alumnos...

Guadalupe Gracia García nació en La Constancia... un pequeño grupo de casas ubicado en el partido —equivalente hoy al municipio—, conocido en la actualidad todavía como Nombre de Dios... y situado este municipio en la porción sureste del estado de Durango.

Los estudios primarios los inició en 1889... en la escuela del barrio Llanos... ubicada a unos 5 km de La Constancia...

\* Miembro fundador de la Comisión de Estudios Históricos Médico Militares, el 17 de mayo de 1997.

cia... pero los interrumpió casi al empezar el tercer año... y no fue... sino en 1893 que cursó dicho año en la ciudad de Durango... Al año siguiente... regresó a La Constan-  
cia para cursar el cuarto año... en una escuela recién establecida allí... y finalmente, el quinto y el sexto años los cursó en la escuela del poblado Partidor, cercano a La Constan-  
cia y así terminó su instrucción primaria en 1896.

Los estudios preparatorios, que en esa época compren-  
dían seis años y se hacían a continuación de la primaria, los realizó en el Instituto Juárez de la ciudad de Durango, en los años de 1897 a 1902. En ese periodo cursó 22 mate-  
rias y las calificaciones correspondientes que alcanzó fue-  
ron 14 PB y 8 MB.

Un incidente que le ocurrió al figurar en una terna de  
solicitantes, que esperaban recibir una pensión que otorga-  
ba el gobierno del estado de Durango, para hacer estudios  
profesionales en la capital de la República, le causó a Gra-  
cia García la impresión de que, contrariamente a la lógica,  
los méritos obtenidos por el esfuerzo propio, de nada parec-  
ían servir ante los poseedores de puestos políticos.

En tanto transcurría el año 1903, en que no recibió la  
beca y por lo mismo no fue factible que se trasladara a la  
capital de la República, cursó el primer año de jurisperu-  
dencia en el Instituto Juárez de Durango, y al final de ese  
periodo escolar presentó nuevamente la solicitud para la  
pensión, y habiendo esta vez sólo tres candidatos y tres va-  
cantes, le fue otorgada sin mayores obstáculos.

Consecuentemente, se trasladó a la Ciudad de México,  
obtuvo su inscripción a la Escuela Nacional de Medicina y  
el 7 de enero de 1904 inició su carrera, la cual terminó  
ocho años después... el 9 de marzo de 1912.

Al iniciar el segundo año de medicina en 1905, Gracia  
García se estaba preparando, de acuerdo con el reglamen-  
to relativo a este punto, para presentarse a oposición de  
ayudante del preparador de disección de anatomía des-  
criptiva en la Escuela Nacional de Medicina, pero cuando  
supo que las dos plazas vacantes habían sido ya otor-  
gadas, en contra del reglamento y simplemente por el  
sistema arbitrario de nombrar a los favoritos del influ-  
yente, sintió,... por segunda vez... que las influencias,  
grandes o chicas, se interponían en su camino para arre-  
batarle algo para lo cual honestamente se había venido  
preparando a través de muchas noches de dedicación en  
el anfiteatro de anatomía.

Su espíritu revolucionario de repudio al gobierno de  
Porfirio Díaz, lo empezó a manifestar públicamente, quan-  
do asistió, los días 15, 16 y 17 de abril de 1910, a la Con-  
vención Antirreeleccionista en que fueron designados  
Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez como  
candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la Repú-  
blica respectivamente; y luego también, días después, el 29  
de mayo, cuando asistió a la manifestación que la prensa  
independiente celebró por estos dos candidatos... La repre-  
sión no se hizo esperar y el 25 de junio de ese año fue de-  
tenido en la Comisaría de Policía por andar propagando  
estas candidaturas.

La siguiente vivencia fue singular, porque resultó defi-  
nitiva para que Gracia García empezara a encauzar sus an-  
helos de justicia social... Principió una tarde de los prime-  
ros días del mes de enero del año 1911 cuando se enteró,  
por la edición en español del periódico «Mexican Herald»,  
que la Cruz Roja Americana había traspuesto nuestra fron-  
tera para ministrar auxilio a los heridos revolucionarios,  
porque éstos carecían de atención médica, después de que  
Pascual Orozco había derrotado en Ojinaga, Chih., a las  
fuerzas gobiernistas de Porfirio Díaz. ¡Esto le indignó en  
sumo grado! Así que, a iniciativa de él, el siete de febrero  
se reunió un grupo de estudiantes, principalmente de me-  
dicina, para acordar la forma en que podrían salir a prestar  
auxilio a los heridos en campaña, en vista de que, a la in-  
dignación anterior, se sumaba el que la Cruz Roja Mexica-  
na no quería brindar tales auxilios, porque la señora Pre-  
sidenta de esa organización había dicho que los rebeldes  
no disfrutaban de su simpatía. Esta señora... dejó escrito  
Gracia García... esperaba con ello halagar al Dictador...  
sin importarle la dignidad nacional y la suerte de los  
compatriotas heridos.

El 27 de marzo de ese 1911, todavía gobernando Porfi-  
rio Díaz, los involucrados en el Complot de Tacubaya, en-  
tre los que se encontraba Gracia García, recibieron órde-  
nes de estar listos en sus comisiones que previamente les  
habían asignado, porque esa noche, estallaría la revuelta  
en la capital del país. A él, junto con otros cinco jóvenes,  
les tocaba atacar el Parque General de Ingenieros; por lo  
que debían estar presentes a las seis de la tarde en el jardín  
del Salto del Agua o jardín de Arcos de Belén (más tarde  
llamado Plaza Capitán de Navío Hilario Rodríguez Malpi-  
ca). A poco de haber tomado conocimiento de la orden,  
uno de los estudiantes implicados fue aprehendido en el  
Hospital Juárez y conducido a una demarcación de policía  
y varios de los demás comprometidos tuvieron que saltar  
por uno de los muros del hospital para evitar seguir la mis-  
ma suerte y la historia se quedó incompleta.

El 4 de mayo, el estudiante revolucionario Enrique Es-  
trada, de la Escuela Nacional de Minería, pasó un recado  
de la señora Elena Arizmendi Mejía a un grupo de estu-  
diantes de medicina que estaba en el Hospital Juárez, entre  
los cuales se hallaba Gracia García... La señora Arizmendi  
pedía que se le tomase en consideración para salir a cam-  
paña en el contingente que sabía que ellos estaban organi-  
zando. Como al día siguiente, en el Casino Nacional de  
Estudiantes, ubicado en los altos de la casa número 32 de  
la 4a. calle del Relox (ahora República Argentina) habría  
una junta de varios cientos de jóvenes, pertenecientes a  
diversas escuelas de la capital, los organizadores invita-  
ron a la señora Arizmendi para que presentara su inicia-  
tiva consistente en formar una sociedad que patrocinara  
la dicha salida. La señora Arizmendi se presentó y expu-  
so algunos conceptos sentimentales, los cuales puestos en  
conjunción con aquella juventud sedienta de provocar  
una transformación social, propiciaron el nacimiento de  
la Cruz Blanca Neutral.

El 11 de mayo de 1911, el día en que cayó Ciudad Juárez en poder de la Revolución y dos semanas antes de que renunciara el general Porfirio Díaz, salió Gracia García, formando parte de la primera Brigada de la Cruz Blanca Neutral, con destino a Monterrey, N. L., por el Ferrocarril Nacional y de allí continuar hacia Ciudad Juárez, Chih..

Entre las estaciones de San Luis Potosí, SLP y Saltillo, Coah., el doctor Antonio Márquez, Jefe de la Brigada, abordó el tema económico, y con su modo de pensar lastimó a los estudiantes, al expresar... que una vez pasada la frontera del Norte, no les faltarían recursos, porque los «americanos», dándose cuenta del propósito humanitario que llevaban los jóvenes, los ayudarían pecuniariamente. El doctor Márquez, que en su comentario no tomó en cuenta que había sido precisamente por orgullo nacional el que los estudiantes habían organizado esta brigada, recibió la protesta rotunda de todos ellos y la advertencia de que no estaban de acuerdo en pedir limosna para que ellos a su vez hicieran caridad, y menos cuando provendría de los Estados Unidos.

La otra experiencia.. que también provocó una airada respuesta de Gracia García... revela la convicción del entonces estudiante... en relación con la dignidad nacional. La escena fue la siguiente: el jefe del servicio médico de la plaza de Ciudad Juárez, territorio mexicano, era un norteamericano de apellido Nelson, y éste dio la orden,... así como suena... ¡dio la orden!... al doctor Márquez, Jefe de la Brigada de la Cruz Blanca Neutral... para que se presentara de inmediato ante él con todo su personal, y ya reunidos, les dijo que era necesario que al reverso de sus credenciales de la Cruz Blanca, él, el norteamericano éste, autorizara a aquellos jóvenes a prestar sus servicios en los hospitales, que los revolucionarios habían apresuradamente organizado, porque sólo así podrían hacerlo. El doctor Márquez se apresuró a presentarle la suya y el tal Nelson anotó la autorización referida. Sin embargo, cuando le tocó su turno a Gracia García, éste no paró mientes en expresar que «eso constituía un ataque al nacionalismo y a la dignidad de ellos como mexicanos», y rebozando indignación añadió: que «antes de permitir que en esa forma se manchara su credencial, se volvería inmediatamente a la Capital».

Pasado este incidente, el doctor Márquez les anunció que sus labores serían semejantes a las que tenían en los hospitales de la capital, pero con la diferencia de que recibirían una mejor retribución, pero otra vez esto fue desechado con indignación por los estudiantes, los cuales manifestaron que su objetivo no había sido salir en busca de mejor empleo. Tampoco permitieron que en la correspondencia de la Brigada se usara el lema «Sufragio Efectivo. No Reelección», en lugar del lema de la Brigada que era «Por la Humanidad». Asimismo no aceptaron que unos fotobotonos... con la imagen de Francisco I. Madero... que circulaban entre los revolucionarios, sustituyeran al distintivo de la Cruz Blanca Neutral; y hasta declinaron entrevistarse con el Jefe de la Revolución, el señor Francisco I.

Madero... asimismo se negaron a aceptar grados militares en el nuevo ejército. ¡Esta era la personalidad de aquellos jóvenes y se adivina en estos acontecimientos particularmente la de Gracia García!

Gracia García, luego de haber asistido, como miembro de la primera brigada de la Cruz Blanca Neutral, a la atención de enfermos y heridos, primero en Ciudad Juárez y luego en Chihuahua con las fuerzas triunfantes de Pascual Orozco... regresó a la ciudad de México con el resto de la Brigada, el 21 de junio de 1911, cuando ya había renunciado Porfirio Díaz.

En esta primera etapa de la revolución armada contra el Dictador, Gracia García había vivido sus primeros 2 meses de experiencias médicas y sociales en las filas de combate maderistas y estaba optimista porque los revolucionarios habían logrado que, el 25 de mayo, el general Porfirio Díaz renunciara a la Presidencia de la República.

En el siguiente año, el 9 de marzo de 1912, Gracia García fue aprobado en el examen general de medicina, cirugía y obstetricia, que sustentó en la Escuela Nacional de Medicina, cuando ya era Presidente Constitucional de la República Francisco I. Madero y Vicepresidente José María Pino Suárez.

La paz esperada no llegó... y el 27 de marzo de 1912,... el ahora ya médico cirujano Gracia García volvió a salir hacia Saltillo, Coah...., para prestar sus servicios en una nueva brigada de la Cruz Blanca Neutral... que en esta ocasión estaba a su cargo y tenía como misión de atender a los heridos en los combates que el gobierno de Madero sostenía contra los rebeldes orozquistas ahora antimaderistas.

La Brigada se presentó en Torreón, Coah... a fines de marzo... ante al mayor médico cirujano Guillermo Cerqueda, que era el jefe del Servicio Sanitario de la columna militar comandada por el general Joaquín Téllez. Estando en un campamento, en Mapimí, Dgo., con el Ejército Federal, que ahora defendía al nuevo gobierno constitucional encabezado por Madero y Pino Suárez, el doctor Gracia García tuvo, a principios del mes de abril de 1912, otra experiencia decepcionante pero valiosa para la futura organización del Cuerpo Médico Militar. Se supo que los rebeldes al gobierno maderista, encabezados por Pascual Orozco, intentaban tomar Bermejillo, Dgo; por lo cual se ordenó a las tropas leales al Presidente Madero que hicieran un movimiento rápido de regreso a ese pueblo. A la Brigada de la Cruz Blanca Neutral el mando militar le encontró acomodo en el ferrocarril; pero, el grupo sanitario al mando del mayor médico cirujano Guillermo Cerqueda, tuvo que cargar sus equipos de curación y tratamiento por su propia cuenta. Según lo realata el doctor Gracia García, el General en Jefe, Joaquín Téllez, le negó a la Sección Sanitaria de su propio Ejército, los auxilios para su traslado, y esta contrariedad provocada por un egresado del Colegio Militar, fue reveladora para Gracia García del poco aprecio que se tenía a los médicos militares. (Continúa)...